

*Alegría condicionada*

Hace casi un año que escribimos la primera carta de solidaridad a la familia y a los compañeros de trabajo de José María Aldaia, y no la hemos dado por concluída hasta que hemos sabido que José Mari ya estaba en casa, sano y salvo. Durante todo el tiempo que ha durado el secuestro de Aldaia no ha pasado ni un sólo día sin que le tuviéramos presente y prueba de ello son las innumerables movilizaciones que hemos realizado en la calle para pedir su liberación. El espíritu que nos animaba en ese constante trabajo y la profunda solidaridad que hemos sentido siempre por su familia y por los trabajadores de Alditrans -compartida, sin duda alguna, por la gran mayoría de la sociedad vasca- son los que hacen que, hoy, sintamos una auténtica alegría por la liberación de José Mari. Por todo ello, podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que, desde el punto de vista humano, es la mejor noticia del año.

Ahora bien, ese júbilo no nos oculta que la liberación no se ha producido según las premisas que el respeto a los derechos humanos y la ciudadanía vasca exigían a los secuestradores de Aldaia, ya que no ha sido una liberación ni inmediata ni incondicional. Todos y todas hemos sufrido, durante 341 días, la amarga frustración de no ver cumplida nuestra esperanza de libertad para Aldaia y hemos sido testigos de que, cuando ha llegado esa anhelada libertad, ha sido porque el rescate tiene todo el aspecto de haber sido pagado. Es decir, lo que enturbia nuestra satisfacción personal de ver a José Mari con los suyos es que su liberación se haya llevado a cabo según las premisas impuestas por los terroristas, que han obligado a un hombre a pagar por su vida y por su libertad. En este sentido, hay que decir que quienes convierten la vida humana en *mercancía* tratan de convertir a todos los ciudadanos y ciudadanas de Euskal Herria en *esclavos* mediante la imposición de la extorsión, del miedo y del terror, al mismo tiempo que ellos mismos viven esclavizados al ejercicio de sus métodos violentos. Asimismo, nuestra alegría se ve condicionada por saber que la banda armada ha repuesto fuerzas y que esa energía renovada no puede traer nada bueno de quien ha demostrado un profundo desprecio por la vida humana.

*Sinopsis y significado(s) de las movilizaciones*

Sin embargo la violencia ejercida sobre José María Aldaia y la intimidación a tantos ciudadanos y ciudadanas anónimas no han hecho más que multiplicar las expresiones de solidaridad con el secuestrado y dar lugar a la mayor y más constante movilización ciudadana en la historia de esta tierra en pro de la liberación de un hombre. Concretamente, Gesto por la Paz ha realizado, todos los lunes, más de 7.000 concentraciones silenciosas a lo largo y ancho de toda Euskal Herria, ha convocado seis manifestaciones masivas, dos en San Sebastián y una en cada una de las capitales de la Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra, así como manifestaciones locales en más de treinta municipios, ha realizado innumerables actos que van desde la recuperación del lazo azul hasta el envío de palomas mensajeras, pasando por cadenas humanas, pancartas y lazos gigantes, mociones municipales, encarteladas, una marcha desde el Monte Aldaia hasta Alditrans, recogida de miles de firmas, lazos luminosos, suelta de globos, ascenso a las cumbres más altas de Euskal Herria, un puzzle gigante, un roble en el monte Jaizkibel, envío de miles de postales, confección de la bandera azul... A todo esto, hay que añadir las movilizaciones de los trabajadores de Alditrans y de otros colectivos pacifistas, así como los mensajes de solidaridad venidos desde otros puntos del Estado, para hacerse una idea de la verdadera dimensión que ha tenido la respuesta pacífica ante la injusticia del secuestro de José María Aldaia. Por nuestra parte, nos daríamos por más que satisfechos/as si todas esas actividades hubieran servido como muestra de solidaridad para la familia de Aldaia y sus allegados y hubiéramos conseguido, de alguna manera, mitigar su angustia y su padecimiento. Pero, además, como ciudadanos y ciudadanas que queremos vivir en una sociedad donde se respeten los derechos humanos como un mínimo para la convivencia, también era nuestra obligación expresar a ETA que no tiene ninguna legitimidad en sus acciones y que, si hay algo que se pueda decir que es mayoritariamente apoyado en esta tierra, es, precisamente, el rechazo a sus métodos violentos.

También es cierto que a muchos de los actos convocados por Gesto por la Paz, por Alditrans o por otros colectivos pacifistas, hay que añadir las *contras* convocadas por colectivos del entorno autodenominado MLNV. A pesar de que nunca hemos compartido los criterios de dichos colectivos del *entorno* para ponerse enfrente de nuestras concentraciones y ni siquiera pensamos que sus reivindicaciones sean contradictorias con las nuestras, creímos que era una buena oportunidad para hacer de la necesidad una virtud y para llevar a la práctica aquel acuerdo asumido y firmado en Maroño, según el cual se debían «*sustituir las expresiones de violencia por mecanismos de diálogo*», así como para que las calles se convirtieran en testigos de un gran ejemplo de tolerancia, ya que, desde

nuestro punto de vista, tiene que ser posible coincidir con reivindicaciones múltiples sin caer en el enfrentamiento.

La realidad es que, en la mayor parte de los casos, así ha sido, si bien es cierto que muchos lazos azules han sido secuestrados debido a la imposición del miedo y que la labor de los medios de comunicación ha provocado, en gran medida, que haya surtido efecto la estrategia publicitaria del autodenominado MLNV y que hayan tenido más resonancia pública las ocasiones en las que se ha puesto de manifiesto la intolerancia de quienes no soportan la existencia de opiniones diferentes a las suyas. En cualquier caso, lo más paradójico de todo es que quienes se han venido concentrando frente a nosotros/as lo han venido haciendo -tal vez no sepan aún que, también en eso, van a *remolque*- con el mismo lema que Gesto por la Paz sacó a la calle tras la liberación de Julio Iglesias Zamora en 1993, cuando sustituyó la pancarta de «Julio Askatu» por la de «Euskal Herria Askatu» en un intento de hacer comprender a quienes aún no lo entienden que un pueblo sólo puede ser libre si está integrado por seres libres.

### *Regalo de bienvenida a Aldaia*

Estamos seguros/as de que, la madrugada del 14 de abril, muchos ciudadanos y ciudadanas vascas sentimos el deseo de dar un abrazo o un apretón de manos a José Mari, de darle la bienvenida y de decirle que puede estar orgulloso de su familia y de sus compañeros de trabajo. Tantos meses de solidaridad compartida con los suyos nos ha acercado humanamente a ese hombre en cuyo secuestro se encarnaba el secuestro de todos nosotros/as. Por eso, Gesto por la Paz quiere hacer llegar un regalo a José María Aldaia, un regalo que simbolice la recuperación de la esperanza y de la confianza en los ciudadanos y ciudadanas que integramos esta sociedad.

Haremos llegar a José Mari un esqueje del Arbol de Gernika como símbolo *vivo* de este pueblo, pero, además, ese esqueje estará plantado en tierra venida de los 155 lugares de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra en los que Gesto por la Paz tiene grupos que se han concentrado, silenciosa y pacíficamente, durante estos once meses. Cada puñado de tierra quiere ser la parte de solidaridad que cada uno/a aporta en pro de la liberación de un hombre, en este caso José María Aldaia, y, a la vez, parte de la base que ha de sustentar la construcción y el desarrollo de este pueblo, que no es otra que la libertad individual de todos y cada uno de sus individuos. Ese árbol debería crecer fuerte

y sano, porque es nuestro futuro y porque estará alimentado por la tierra que aporten ciudadanos y ciudadanas empeñados en educarse y convivir en la paz, en la tolerancia y en el respeto a los derechos humanos de todas las personas.

*Ahora, José Antonio Ortega Lara*

Y, puesto que la paz, la tolerancia y el respeto a los derechos humanos de todas las personas son los fines y los medios de Gesto por la Paz, reiteramos que seguiremos reivindicando con la misma firmeza pacífica la liberación de José Antonio Ortega Lara con cuya vida se pretende extorsionar al Gobierno. Y proseguiremos con nuestra campaña pacífica en pro de su liberación, inmediata e incondicional, porque consideramos que la libertad de una persona, sea cual sea su condición, es incanjeable por cualquier pretendido fin.

Nuestra campaña continuará basada en servir de cauce de expresión para que la ciudadanía muestre su más absoluto rechazo ante esta injusta extorsión, seguiremos portando el lazo azul como símbolo de solidaridad con el secuestrado, con su familia y con sus compañeros de trabajo y, asimismo, mantendremos las 155 convocatorias de concentraciones silenciosas, todos los lunes, en los lugares y horas habituales en los que se concentra Gesto por la Paz. Aparte de mantener esas actividades de movilización constante y continuada, realizaremos también actos simbólicos en fechas señaladas para recordar a los secuestradores la condición humana de José Antonio Ortega y para recordarnos a todos y a todas nuestra solidaridad con esa condición humana y nuestro rechazo a la *deshumanización* de las personas que practican quienes las convierten en moneda de cambio.

De momento, mañana miércoles, cuando se cumplan tres meses de secuestro de José Antonio, una nutrida representación de Gesto por la Paz se adherirá a la concentración silenciosas de Burgos y hará entrega de miles de firmas de solidaridad a la familia del secuestrado. Deseamos destacar que, entre esas firmas, entregaremos las de la familia Aldaia y la plantilla de Alditrans que quieren hacer llegar, así, a la familia de Ortega su apoyo y su deseo de que el secuestro de José Antonio se resuelva con su pronta liberación.

En cualquier caso, la labor de Gesto por la Paz continúa con la urgente necesidad de libertad para José Antonio Ortega Lara y de poner fin a todas las manifestaciones de violencia frenética que debilitan la convivencia pacífica en nuestra tierra y que envilecen nuestro desarrollo como seres humanos.

Bilbao, 16 de Abril de 1976

